

á los hombres y de sostener á los reyes y á las deidades tutelares de la sabiduría y justicia, que elevan de comun acuerdo á Seguir al primer lugar de sus tribunales: precede la victoria el carro triunfal de nuestros reyes, donde sentado Luis el Grande sobre marciales trofeos, con una mano da la paz á las naciones que somete, y reune en este templo con la otra á las musas que andaban prófugas y errantes con el estruendo del cañon. Y junto á mi, Señores, ¡que otro cuadro se representa lleno del mas lúgubre interés! La sublime Religion llorosa y afligida viene á implorar de vuestra elocuencia lágrimas y flores para la tumba del admirable varon cuya pérdida la sumerge en la angustia mas profunda (1).

(1) Mr. Languet de Gergy, arzobispo de Sens, cuya vacante he ocupado en la Academia francesa.

Discurso

PARA RESPONDER A MR. COETLOSQUET, ORISPO DE LIMOGES,
EL DIA EN QUE DEBIA RECIBIRSE EN LA ACADEMIA
FRANCESA (1).

PARA manifestar la satisfaccion que nos cabe de recibiros entre nosotros, no recurriré á la enumeracion de cuantos títulos os dan un derecho á nuestra admiracion y amistad; pues que hay un corto número de hombres á quienes ruborizan los elogios, incomoda la alabanza é hierre la verdad misma, si es para ellos sobrado lisonjera. Una delicadeza tan noble, manantial seguro del decoro, supone la perfeccion de todas las calidades del ánimo. Un alma bella que quiere conservarse en toda su pureza, no se cubre del velo de la modestia para blasonar de

(1) Esta contestacion debió haberse pronunciado en 1760, cuando se recibiese en la Academia el obispo de Limoges; pero como se retiró este prelado, á fin de ceder el puesto á dos literatos que aspiraban al mismo tiempo á tal honor, no hubo lugar para que se pronunciase ni imprimiese.

modesta, ni permite que el impuro aliento de las pasiones empañe el lustre de sus virtudes. Penetrada desde su infancia de los luminosos principios de la religion, conserva en su pecho las sagradas huellas de esta madre tierna, divinos caracteres grabados allí con rasgos de fuego, cuyo esplendor penetra por entre el amable velo que quiso ocultarnos, brillando con luz pura, sin ofender los ojos que le admiran. Diferente del resplandor de la gloria, cuyos rayos nos deslumbran siempre y á veces enteramente nos obcecán, aparece el de la virtud como una luz bienhechora que nos guía, como la antorcha que nos ilustra, y como la emanacion del eterno principio que nos vivifica.

Acostumbrada á disfrutar en silencio del placer del estudio, ó incesantemente ocupada en recoger el celeste rocío de la divina gracia, hallándolo todo en sí misma, esta alma virtuosa á la vez y modesta se desata de los vinculos materiales, y se remonta al seno de su Criador. Enteramente la ocupan la dulzura, la paz y el amor de sus deberes; solo la caridad puede conmovérle, y si bien exalta el ardor de su zelo, nunca se manifiesta con arrogancia ofensiva, sino dejando traslucir en el fondo de su propia mansedumbre el odio de la vanidad y el nobilísimo anhelo de dulcificar las amarguras del hombre.

¡Tierna piedad! virtud sublime! Tú sola mereces todo nuestro respeto, pues elevas al mortal sobre sí mismo, y acercándolo á su Criador, lo trasformas en un ángel bajado del Cielo para el bien de nuestra especie. ¡Divina modestia! También mereces nuestro amor: tú labras la gloria del sabio, ensalzas al ministro del altar, y no perteneciendo al número de los sentimientos que se adquieren con el trato de los hombres, eres un don del Cielo, una gracia que concede á pocas almas privilegiadas para hacer mas amable la virtud. Si te fuese posible habitar en un corazón corrompido, el mismo vicio sería menos repugnante y hediondo. La vergüenza ocupa allí tu lugar, toma tus propios rasgos, y cuando quiere salir de los tenebrosos pechos en donde el crimen la engendró, cubre su confusion y su bajeza con tu trasparente velo. Tal vez se atreve á salir de su guarida con semejante disfraz, pero no puede resistir la luz del dia, y con ojo incierto y vacilante paso marcha por senderos subterráneos, constantemente seguida del remordimiento y la sospecha. Cuando se imagina haber escapado á las miradas de todos, brilla limpio un rayo de la verdad, penetra la nube, dispase la ilusion, se desvanece el prestigio, y quedando solamente el escándalo, se contemplan en descubierto las hediondas fealdades del vicio haciendo inútiles visajes para semejarse á la virtud.

Apartemos los ojos de tan triste cuadro; no concluyamos el retrato inmundado de la negra hipocresía; no digamos que si llegó á perder la máscara de la vergüenza, levanta en alto el penacho del orgullo, y se trasforma en descaro. Tales monstruos son indignos de formar contraste con el hermoso cuadro de las virtudes; y temería infamar con ellos mis pinceles, cuando tomo por objeto la divina modestia, la moderacion evangélica, la piedad y la sabiduría. Vedlas á estas hijas nobles del Olimpo sonreír á mis súplicas; vedlas correr á mi voz, llenas de sus celestiales atributos, para adornar con ellos á un solo individuo, el mismo que me proporciona la ocasion de copiar los animados rasgos que tanto las ensalzan y distinguen.

¿ Quien podria desconocer esta modestia angelical y pura en la poca diligencia que manifestais para alcanzar dignidades, en la fuerza que ha sido preciso haceros para que vinieseis á la corte, en el absoluto retiro en que vivis, en haber constantemente rehusado la mitra arzobispal de Tours, y en las mismas dilaciones que habeis puesto para colmar los votos de la Academia? El amor de vuestros feligreses, la paternal ternura con que tanto los amais, los públicos testimonios de alegría que os dieron cuando no los quisisteis abandonar, testimonios que lisonjea-

ron mas vuestro noble carácter que la brillantez del alto destino á que os llamaban, y por fin la universal afliccion con que se lamentan de vuestra pérdida; son efectos evidéntimos de la sabiduría, de la moderacion y del zelo caritativo con que los instruíais, y suponen el rarísimo talento de conciliar las voluntades, gobernando pacíficamente á los hombres. Esto no puede adquirirse sino por medio de un perfecto conocimiento del corazon humano, conocimiento natural en vos y del que ya disteis pruebas desde muy temprano cuando el señor Cardenal de la Rochefoucauld os confió la direccion de su diócesis; al paso que sin duda es la mas indispensable y necesaria de todas para el que está destinado á la educacion de los príncipes, por cuanto es enteramente imposible formar su corazon sin habérselo ganado de antemano.

Si se considera que en el dia podeis labrar por su medio la próspera suerte de la Francia; si se considera que el mas tierno de los padres, el mas benéfico y augusto de los soberanos, os llama para la educacion de sus hijos: no podrémos dejar de aplaudir la dicha de nuestra nacion, junto con la imparcialidad y la sabiduría de semejante nombramiento. Sabiendo que están destinados á ser un dia el modelo de los hombres que deben gobernar, os ha cometido su cara educacion,

intimamente convencido de que no podrian menos de amaros á vos que universalmente sois amado. Si; amado universalmente: me complazco en repetirlo, si bien no me atrevo á recorrer el dilatado campo que me suministraria para vuestros elogios este amor general, temeroso de ofender vuestra delicadísima modestia. Permitiréisme, sin embargo, hacer mencion de un rasgo que solo bastaria para manifestar á los hombres el tesoro de vuestras virtuosas calidades, y cuyo recuerdo penetra aun mi pecho de veneracion y de ternura. Hablo del triste y último deber con que, á pesar de vuestra profunda afliccion, tan leal y valerosamente cumplisteis en obsequio del benemérito Cardenal de la Rochefoucauld. Él os habia dado las primeras lecciones de la sabiduría, habia observado brotar y crecer vuestras virtudes á imitacion de las suyas, fue el padre de vuestro espíritu, si me es licito una espresion semejante; y vos correspondiais á tanto cariño con un amor verdaderamente filial, con amistad que jamás reconoció la menor alteracion, y con tan indeleble y profunda gratitud que iba constantemente aumentándose, en lugar de parecer disminuirse. Tal efectivamente era, que mas viva todavía y no pudiéndose contener en los límites ordinarios, á la muerte de vuestro ilustre amigo corristeis á mezclar vuestras lágrimas con las

de su afligido rebaño, y pronunciasteis su elogio fúnebre para arrebatár algo de su sér al tenebroso reino de la muerte, eternizando la memoria de sus virtudes.

De la misma suerte venis á derramar flores inmortales sobre la tumba del prelado cuyo lugar ocupais. Aquellos que aman sinceramente la virtud, igualmente la encomian y veneran. Unamos á vuestros elogios el sentimiento que nos causa su pérdida....

Falta lo demas de este discurso, porque cesó el motivo de pronunciarlo. Quería el señor Obispo de Limoges que se suprimiese por entero; pero, aunque hice lo posible para contentarle no publicando lo que resta, no estuvo en mi mano llenar su deseo con respecto á las páginas que se acaban de ver, en razon de estar ya impresas. Déjolas pues con el mayor gusto como un sincero homenaje tributado á la religion y á la virtud.

Respuesta

A MR. WATELET , PRONUNCIADA EL 19 DE ENERO DE 1761 ,
EN QUE FUE RECIBIDO SOCIO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

Si hubo algun día de duelo sincero y general para un cuerpo literario , sin duda habrá sido aquel en que lamentamos la muerte del señor de Mirabaud , cuya vacante ocupais , y que no contaba en esta Academia sino amigos , aunque fuese sobremanera digno de rivales. Permitidme , pues , que llore la desgracia de su pérdida , antes que pondere los talentos que podrán consolarnos de ella. El Sr. de Mirabaud , secretario que fue de esta Corporacion durante casi veinte años , mas bien que un miembro de la misma , era su principal órgano : siempre ocupado en el servicio de su gloria , consagróle todos sus momentos con admirable zelo y constancia , viniendo á ser con esto el foco en donde se reunian los gloriosos rayos de tantos varones ilustres. Convencido por el largo ejercicio de cuanta fuese la utilidad de su destino , y la trascendencia que tenia en el

progreso de los trabajos académicos , no quiso abandonarlo sin designar primero al mas apto para sucederle ; aquel que reuniese á todas las dotes del ingenio el mas escrupuloso cuidado en el cumplimiento de su deber (1). El mismo Mirabaud gozó del beneficio que nos hizo , viendo en sus últimos años los primeros frutos de tan acertada eleccion. La mucha edad no habia debilitado su espíritu , ni alterado sus sentidos , ni desordenado sus facultades intelectuales : solo en la estenuacion de su cuerpo se dejaban conocer las tristes huellas del tiempo , y á los ochenta y seis años tenia aun la viveza de la juventud , el vigor de la edad madura , y aquella amable y festiva jovialidad que hace desaparecer la vejez y no deja mas indicios de ella que la suerte de ternura mezclada de respeto que sentimos por el último período de la vida. Libre de pasiones , y sin otros lazos que los de la amistad , pertenecia mas bien á sus amigos que á sí mismo , viviendo constantemente entregado á las delicias de tan amable y benéfico sentimiento que solamente la muerte ha podido destruir.

El sello de su carácter está grabado en sus obras , convenciéndonos de que cuanto mas hon-

(1) El Sr. Duclos sucedió al Sr. de Mirabaud en el destino de secretario de la Academia francesa.

rado es el hombre tanto mas se le parecen sus escritos. El ingenio brilla en los de Mirabaud á la par de la sensibilidad, y por lo mismo hallamos el mismo placer en leer sus producciones que en escuchar sus discursos; pero ha sido tal por desgracia el poco valor que quiso darlas, y temia tanto el brillo de la celebridad, que dejó sin publicar aquellas que mas hubieran contribuido á su gloria. Así es que á pesar de su relevante mérito, no se notaba en él ningun deseo de darse á conocer, la menor ansia de hablar de sí mismo, ni de ocupar un lugar distinguido entre los literatos: cual si viese en sus propios talentos un motivo para ser mas modesto, y perfeccionar silenciosamente sus virtudes.

Vos, que juzgais tan exactamente del mérito de las pinturas, ¿dejariais de advertir en el bosquejo que acabo de trazar, los mismos rasgos que tanto os honran, y que parece tomasteis de vuestro noble predecesor? Si el arte que habeis cantado pudiese representar las calidades del espíritu con toda exactitud, desde luego veríamos de una sola ojeada esta feliz semejanza que solamente me es dado indicar, tanto por lo que toca á los sentimientos preciosos que mantienen el orden social, como por lo que respecta á las dotes del saber que os han merecido nuestros sufragios. He aquí la razon por la cual, sin em-

bargo de ser tan grande la pérdida que nos aflige, vos solo podiais ventajosamente repararla. Acabais de enriquecer las artes y la lengua con una obra que supone tantos y tan diversos conocimientos, que Vos sois acaso el único que poseeis todas sus ramificaciones y conjunto. Osasteis el primero anunciar en versos cadenciosos el mágico efecto de los colores, y elevasteis en beneficio de la pintura el monumento mas durable que el bronce que Horacio levantó para la poesia. Nada puede arrebatár á los ultrajes del tiempo esos cuadros sublimes de Rafael, del Ticiano, y del Coreggio, cuya pérdida lamentarán nuestros descendientes como lamentamos nosotros los de Zeuxis y de Apéles; pero vuestras sabias lecciones les darán en cambio una idea de su mérito, y presentarán á su fantasía lozana y juvenil la preciosa tela ya sepultada entre el polvo y las ruinas. Entonces sentirán en su pecho arder la llama del talento y de la emulacion; y supliendo la falta de buenos modelos con la sublimidad de vuestros principios, podrán hacer menos sensible la pérdida de los artistas que ya existirán únicamente en las lenguas de la fama.

Respuesta

AL SEÑOR DE LA CONDAMINE , PRONUNCIADA EN 24 DE ENERO DE 1761 , CUANDO FUE RECIBIDO SOCIO EN LA ACADEMIA FRANCESA.

SINGULAR ingenio para las ciencias , buen gusto para la literatura , talento de escribir , genio emprendedor , firme en la ejecucion y constante en terminar , amigo de vuestros rivales , zeloso por vuestros amigos y entusiasta para el bien de los hombres... he aquí las nobles prendas que admira en Vos un antiguo compañero , consocio de treinta años , que se felicita actualmente de serlo por segunda vez (1).

No me sacio de contemplar en vuestra persona aquel que ha recorrido entrambos hemisferios , atravesado borrascosos mares , subido á la cumbre de montañas coronadas de eternas nieves , que igualmente desprecian los ardores

(1) El Conde de Buffon era desde mucho tiempo consocio del Sr. de La Condamine en la Academia de las ciencias.

del mediodía y los fuegos subterráneos en que se abrasan sus entrañas , despues de inclinarse con ojo impávido y observador sobre los precipicios donde se despeñan las espumantes cataratas del Africa y de la América , y que penetró por las inmensas soledades donde apenas se encuentran las huellas del hombre , y donde acostumbrada la naturaleza al mas profundo silencio , hubo de sorprenderse al oír que por primera vez le preguntaban acerca de los misteriosos fenómenos sepultados en tan antiguos desiertos. La Europa respeta y la posteridad mas remota admirará en Vos al hombre que solo trabajó para la gloria de las ciencias mucho mas de cuanto se pudo haber hecho para saciar la inestinguible sed del oro.

No anticipemos la recompensa á que aspirais por tan gloriosos afanes : harto sabeis que el siglo en que se vive no es el mas á propósito para recompensar el mérito y la virtud ; que es débil y acaso injusta la voz de los contemporáneos , y que es preciso dejar á nuestros descendientes el cuidado de ensalzar vuestros laureles , contentándoos en el día para vuestra satisfaccion y gloria con el singular aprecio que os manifestamos recibiéndoos en esta Academia.

Si es harto cierto que coloca la muerte cien años de distancia en el espacio de un solo día , elogiemos desde luego al venerable Prelado cuya

vacante habeis venido á honrar (1): su memoria reclama nuestra alabanza, su talento nuestra admiracion, y su virtud nuestro tributo de lágrimas. Juntaba al ingenio mas sutil para las negociaciones diplomáticas el mas vehemente deseo de servir al Estado, deseo único en el señor de Vaureal, mientras que en tantos otros solo está subordinado á su interés personal. A un profundo conocimiento del mundo reunia el desprecio total para las intrigas; y hermanaba el amor á la paz, que tan sabiamente supo mantener en su diócesis en los tiempos mas calamitosos, con el deseo de la celebridad y de la gloria. No pocas veces nos admiraba con aquella elocuencia que le era natural, hija de la fuerza del raciocinio y de cierta feliz confianza que las mas de las veces son necesarias para llegar al alma y conmovér, junto con aquella suerte de ingenuidad que tanto conviene para acabar de persuadir é inspirar á los oyentes el mas completo convencimiento. No ocultaba sus talentos, pero sí cuidadosamente sus virtudes: rico por sus bienes, y mas aun por los dones de un Monarca de quien nunca ponderaremos bastante la liberalidad y la munificencia, el señor de Vaureal sabia socorrer á los

(1) El Sr. de La Condamine sucedió en la Academia francesa al Sr. de Vaureal, obispo de Rennes.

indigentes con fervor y esplendidez, sin hacer públicos los beneficios, ni menos disminuirlos, por mas que el fundado recelo de hacer ingratos, y la necesidad de presentarse en la corte de un modo conveniente á su rango hubiese podido contrabalancear en otros el impulso de una generosidad tan noble, y el afectuoso sentimiento de socorrer al desdichado.

Respuesta

AL CABALLERO DE CHATELUX , PRONUNCIADA EN 27 DE
ABRIL DE 1775 , DIA EN QUE FUE RECIBIDO SOCIO DE LA
ACADEMIA FRANCESA (1).

No puede dejar de ser acogido muy dignamente aquel que se presenta con tanta cortesania. El rasgo con que acabais de señalar vuestra modestia os procurará con anticipacion la corona que os estaba destinada en este santuario ; pues que nos ha puesto en el caso de salir al encuentro en vez de recibirlos en su seno. Llegad , pues , en triunfo , y no temais que pretenda ruborizaros : lejos de proponerme herir una virtud que tanto os distingue , voy á satisfacerla vituperando á vuestros mismos ojos lo que puede ofenderla únicamente.

La alabanza pública , testimonio brillante del mérito , es una moneda mas preciosa que el oro,

(1) El caballero Chatelux , que se presentó en la Academia á consecuencia de los deseos de la misma , se retiró al propio tiempo para ceder la entrada al Sr. de Malesherbes.

pero que degenera y se envilece cuando se convierte en objeto de especulacion y de lucro. Si es verdad que la alabanza reciproca , exagerada necesariamente siempre , debe estar sujeta por lo mismo en el cambio á tanta pérdida en su precio cuanto es el valor que adquiere en su circulacion el signo de nuestra riqueza ; ¿ no es acaso evidente que solo puede indicar un comercio sospechoso entre particulares , comercio poco digno por tanto de una reunion en la cual debiera servir de elogio suficiente el ser admitido ? ¿ Porque las bóvedas de este Liceo solo forman ecos multiplicados de retumbantes elogios ? ¿ Porque este edificio , que debiera ser sagrado , apenas puede ofrecernos el tono de la modestia y el acento de la verdad ? El humo de los incienso ha formado en sus paredes una envejecida costra que las hace sordas á la santa ingenuidad , palabra divina que solo se siente en el alma. Dígolo francamente : si es indispensable asombrar el oido , si se debe hacer resonar el agudo clarin para hacerse oir y lograr aceptacion , confieso que no soy para el caso ; y mi voz , ora se perdiese sin producir el menor efecto , no por ello dejaria de tributar adoraciones á la augusta verdad , á quien la adulacion ultraja casi tanto como la misma calumnia.

El elogio debe representar las virtudes , los

talentos, las tareas del sugeto celebrado, de la misma suerte que en un ramillete escogido cada una de sus flores ostenta un matiz particular, y recrea con un aroma distinta; y así como la mano del diestro jardinero le despojaría de las hojas marchitas, de los tallos espinosos, y de aquellas yerbas cuyo olor desagradable repugnase, del propio modo es permitido en la alabanza el silencio de los vicios, de los defectos y errores que en la historia desfiguraria la verdad; si bien que esta no consiente en ningun caso ni los juicios de mala fe, ni los resortes de una bajalisonja. Por lo contrario, se revela contra todo aquello que presentando un colorido engañoso quiere ocultarse con su máscara, y vengándose de reputaciones efimeras, apoyadas tan solo en el mutuo comercio y el abuso de la alabanza, lleva en una mano la esponja del olvido para borrar á nuestros mismos ojos los caracteres del vano prestigio, y en la otra el buril de la gloria con que graba los hechos dignos de consagrarse á la posteridad.

No se le oculta á la verdad que los elogios deben no solamente servir para coronar el mérito, sino tambien para hacerle brotar; y de ahí es que por tan noble motivo cede parte de su dominio, queriendo que el panegirista exalte el bien y oculte el mal moral, ofreciendo sin embargo

las obras del ingenio en su verdadero punto de vista. Describa este, pues, las virtudes en su mayor esplendor, y preséntelas, así como las tareas, acompañadas de rayos de gloria cuyo vivificante calor promueva el deseo de imitar las unas y el valor para igualar las otras, sin dejar por esto de atemperarse á las débiles fuerzas de nuestra frágil naturaleza, que asombrada á la vista de una virtud colosal, tome quizás por sér fantástico todo modelo demasiado grande ó de sobrada perfeccion.

El elogio de un monarca será grandioso y sencillo al mismo tiempo si puede decirse de él, como del nuestro, por ser verdad conocida: *nuestro soberano quiere el bien y desea ser amado*. El poder sin límites, compañero inseparable de su voluntad, solo se despliega para aumentar la felicidad de sus pueblos; en la edad de los placeres y de la ligereza se le ve constantemente ocupado; su aplicacion á los negocios anuncia el arreglo y el órden; la profunda tension de su entendimiento, calidad tan rara en la juventud, se ostenta en sus palabras como un don de familia recibido de su augusto padre: ¿y acaso la rectitud de sus juicios no se está demostrando claramente por los hechos? Eligió para cooperador al mas antiguo, al mas virtuoso é ilustrado

de entre sus consejeros (1), ministro grande, formado en los infortunios, y cuya alma pura y fuerte no se abatió más en la desgracia de lo que se ha envanecido en el favor. Mi corazón palpita al nombre del creador de mis obras; y solo encuentra la calma en el íntimo sentimiento de un reposo dulce formado por la idea de que su gloria es superior á todo encarecimiento. ¡Santa verdad! aun aquí te invoco todavía: lejos de desmentirme, tú sancionarás cuanto acabo de pronunciar: sí; tú me prodigarías aun nuevos elementos en mi apoyo.

Pero, se me dirá, por mas que en general escribe el elogio en la verdad, y de ella se deduzcan las alabanzas por la narracion de los hechos, esta conglomeracion de rasgos de gloria estará lejos todavía de presentar la idea de un trofeo, motivo por el cual se deberá adornar con franjas y sujetarla con cadenas de oro, por cuanto no basta para ser aplaudido y admirado el que se presente con la debida solidez y estabilidad; y para que la aclamación pública, sufocando la sátira de los descontentadizos y envidiosos, confirme ó justifique la voz del orador, tampoco es suficiente por sí solo el ser ingenuo y presentar la verdad desnuda. Convengo en ello; pero ¿no

(1) El Conde de Maurepas.

es acaso mejor ceder esta corta ventaja, que no esponerse á que la posteridad nos desmienta en la justa comparacion de las obras con nuestros elogios? El sólido y alto honor de trasmitir á la época venidera fieles y sin alteracion los retratos de nuestros contemporáneos, es en mi concepto preferible á la vaga é insignificante pompa de un elogio exagerado.

No creais, sin embargo, que el rigor que con esta doctrina impongo á mi juicio me embarace ni aun levemente con respecto á vuestro mérito. Las acciones brillantes, los útiles trabajos, las obras de sabiduría, son otras tantas lenguas que lo publican: todo se presenta á la vez en vuestro favor; mas estándos unido por una tierna amistad de toda la vida, me propongo hablar de vuestra persona antes de tratar de vuestros conocimientos.

Vos fuisteis el primero entre nosotros en arrostrar valerosamente las preocupaciones dispuetas contra la inoculacion; y solo, sin consejo, en la flor de la edad, empero decidido ya por la madurez de la razon, arriesgasteis en Vos mismo la tan temida prueba; y este ejemplo, que fue sin duda grande por ser el primero y porque á su imitacion se sucedieron otros mayores aun, ha conseguido al fin la gloria de tranquilizar el corazón de los Franceses acerca del fundado te-